

LIBROS EN LOS OJOS.

Opiniones efímeras... y una que otra duradera.

Fernando Botero Zea, *Conversaciones en la cantina. El México de hoy según 33 de sus grandes protagonistas y analistas*, Ediciones Felou, México (1ª reimpr.) 2013. (1ª ed., 2011).

Originalmente estas entrevistas – no todas ellas realizadas de hecho en una cantina, aunque sí la mayoría, pues las hubo en “Les Moustaches”, en el Rancho San Cristóbal y en la casa de Carlos Salinas de Gortari-- fueron apareciendo en la revista *Estilo México*, cuyas cuidadas ediciones, gráficamente excelentes, se encuentran situadas entre la información social y la cultural. Mes a mes, con la frescura de lo cercano, Botero publicó sus charlas con miembros de la élite política así como con comunicadores tanto del área de la prensa como del radio y la televisión. Leídas ahora en forma de libro, si bien muchas de ellas conservan un núcleo de interés permanente, la distancia temporal, por ejemplo, de las realizadas en 2004 o en 2005 e incluso las más recientes, que no alcanzan a pasar la fecha de las elecciones de julio de 2012, acumulan una pátina que más las opaca que les da brillantez.

Entre las entrevistas a políticos que todavía dicen bastante está la realizada a Jorge Castañeda en febrero de 2004 (pp. 32-38), que refleja, en medio de los cambios que quedaron claramente marcados en su vida pública, la persistencia de cierta independencia crítica y una como “segunda naturaleza” que le permite reconocer errores y asimilarlos por medio del trabajo intelectual. Luis Téllez, uno de los políticos de recia formación académica que más han permanecido en vigencia durante más de veinte años, fue entrevistado en junio de 2005 (pp. 57-66): Habló de sus años en el Massachusetts Technological Institute y su cercanía con Rudiger Dornsbuch, su indiscutible preceptor y de su integración en México cuando el Profesor Carlos Hank era secretario de agricultura, algo que “llama la atención, por tratarse de la vinculación de un joven tecnócrata del MIT con un político de corte tradicional.” Se extendió en la mecánica interna de la relación del presidente Salinas de Gortari sobre todo con su gabinete económico y en su colaboración cercana con Zedillo desde la campaña presidencial. Por último, habló de su paso al sector privado y manifestó al final de la entrevista un optimismo por el futuro económico de México que es compartido por muy pocos: “México ha avanzado enormemente en los últimos años. Se hicieron muchos cambios

que ahora se notan...México ha crecido mucho y debe crecer más. El mejor antídoto contra la pobreza en México es el crecimiento acelerado.” (p. 66).

Demasiado cuidadosos fueron, a la hora de responder a las preguntas, Rosario Robles, Vicente Fox, Felipe Calderón (entrevistado antes de que fuera candidato presidencial) y los mismos Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Superficial en sus respuestas, a pesar de los elogios del entrevistador –“Es difícil encontrar un mexicano con mejor imagen...En las tormentosas aguas de la vida pública ha logrado la hazaña de a su favor una opinión pública positiva casi unánime.”(p. 105) fue Juan Ramón de la Fuente. Y lo mismo puede decirse de las dadas por Miguel Alemán Velasco, salvo uno que otro rasgo de la relación con su padre, el presidente mexicano de 1946 a 1952.

Manuel Camacho Solís mostró en su diálogo con Botero su conocida agudeza. Analizó en julio de 2010 sobre todo la elección de 2006 que consideró con un resultado oficial erróneo: “[...] México perdió una gran oportunidad...en Brasil con un gobierno de centro izquierda han podido lograr grandes cambios pacíficos. Eso se da en un país con grandes desigualdades como México. Crearon las posibilidades de hacer cambios pausados pero con una dirección clara. En contraste, en México se generó un gran temor y las élites recurrieron a métodos que no son propios de la democracia.” (p. 171).

No es difícil, sin embargo, encontrar que las mejores respuestas –no necesariamente compartidas por la opinión pública mayoritaria-- dadas al entrevistador fueron las del expresidente Salinas, formuladas en marzo de 2009. Salinas no perdió la oportunidad de extenderse sobre la que él mismo bautizó “la década perdida” (1994-2004) y de señalar al presidente Zedillo como uno de sus principales responsables (“[...] en diciembre de 1994, la nueva administración, la del presidente Zedillo tomó un problema y lo convirtió en crisis.” p. 134). A ese momento histórico le aplicó lente de aumento: “[...] una crisis de dimensión tal que las decisiones que tomaron durante el año 1995 hicieron que en solo dos años entre 10 y 12 millones de mexicanos pasaron a formar parte de la pobreza extrema. Desde la revolución de 1910 México no tenía una crisis social y económica de esa magnitud.” Y, vertiendo su opinión se “fue hasta la cocina”, como se dice popularmente: “[...] Se trata de una debacle moral. Y es para mí, el veredicto más adverso contra el neoliberalismo.” (P. 135) (j) Criticó acremente la privatización bancaria realizada en 1998 trayendo a colación una entrevista del secretario Pedro Aspe con la primera ministra inglesa Margaret Thatcher. Según Salinas, ella le dijo: “—Si quieren privatizar sus bancos no pueden permitir que los dos principales bancos de su

país estén en manos extranjeras porque perderían el control del sistema de pagos.” Y aquí lo que se hizo en 1998 fue precisamente extranjerizar toda la banca.” (P. 137).

Las entrevistas hechas a los analistas de los hechos políticos, que podrían esperarse más ricas y libres, adolecen de la huella de la tentación, bastante común, de tratar de adivinar el futuro, situación que conduce a la obsolescencia a corto plazo de lo dicho.

Cada uno de ellos mostró al responder su personalidad y el enfoque propio de sus columnas periodísticas o intervenciones radiofónicas o televisivas. Lo provisional abunda, dado el momento de cada una de las intervenciones: en medio del sexenio de Fox, al final de éste o ya en los años de Calderón después de la problemática de 2006 en la que se destacaron algunos detalles no exentos de trascendencia como el intento de desafuero de López Obrador o el “plantón” éste en el paseo de la Reforma. Hay mucho material rescatable y más de carácter efímero. A mí la opinión que me pareció de más peso en medio de tantas es la respuesta de Alfonso Zárate a la pregunta: “--¿Qué es lo que nos impide dar [el] salto al desarrollo? –El problema es que no se percibe una clase dirigente en lo empresarial, en lo sindical, en lo intelectual, en lo religioso, en fin, una clase dirigente capaz de orientar el país hacia ese futuro... Gabriela Mistral decía que los males de Chile se debían a que tenían alumnos mediocres, profesores mediocres, empresarios mediocres y trabajadores mediocres...Lo mismo aplica al México de hoy.” (P. 318).

Dicho lo anterior, me referiré a la parte reflexiva de Botero sobre la política mexicana y la comunicación, sazónada con la experiencia colombiana, bien conocida por él. Se encuentra en su *Introducción* bajo el título taurino de *La política en México en el ruedo y en la barrera*. (Pp. 18-29) y, más que ser una introducción en el sentido tradicional es la explicitación de las líneas profundas de la colección de entrevistas. Esbozó seis grandes conclusiones: 1) “[...] percibo que no hay un cambio significativo en la agenda nacional.” Los temas permanecen, no evolucionan. 2) Es común la expresión de escenarios apocalípticos, pero estos quedan lejos de las realidades: “[...] La elección de 2006 por sus cuestionamientos, generaría una lucha de clases y una completa deslegitimación del sistema político...El regreso del PRI al poder en 2012 le daría marcha atrás al reloj de la Historia para colocarnos en las más abyectas profundidades de la corrupción y el autoritarismo. El eventual triunfo de López Obrador en 2006 o en 2012 sería equivalente a importar el modelo la revolución bolivariana de Hugo Chávez a nuestro medio. Y así sucesivamente. 3) “No hay escapatoria a la natural animadversión entre políticos y periodistas.” 4) “Hay lucidez en el análisis y pobreza en

las soluciones.” 5) Domina el pesimismo, pocas veces fundamentado: se tiene más el vaso medio vacío que medio lleno. 6) “Hay una fe descomunal en el futuro de México. Los mismos dirigentes políticos y los mismos periodistas que ven a México a centímetros del borde del abismo son los mismos que pronostican un futuro brillante y promisorio para nuestro país.”

Sólo esas *líneas profundas* bastarían para darle valor a las *Conversaciones en la cantina*.

Manuel Olimón Nolasco.

21 de junio de 2013.



olimon.org

manuel olimón nolasco

historiador

